

{OTRAS LETRAS}

La pareja del año



Ramón Baltar

LOS señores González y Aznar negociaron con independentistas, pero desapruban que sus sucesores hagan lo mismo. Tamaña incongruencia no afecta al crédito del popular, que lo perdió en las Azores, pero el socialista agota el sudado en la presidencia del Gobierno central.

Decepciona constatar que un político de su valía y experiencia no sepa desempeñar la posición institucional de expresidente, que exige opinar pocas veces y con discreción. Desde antes de que en las primarias se jugó el resto de su prestigio ninguneando al candidato luego ganador, muestra una deriva ideológica tal que obliga a preguntarse para quién trabaja y por qué sigue militando en el PSOE. Cambiar de opinión no es siempre de sabios.

En realidad, ninguno de los dos tiene motivos que justifiquen condenar el diálogo con los independentistas: ocurre que esa es la única forma democrática de arreglar los desacuerdos políticos; y, además, cuando fue necesario ni uno ni otro dudaron un minuto en recabar su apoyo para completar la mayoría de Gobierno. Puede discutirse cuanto se quiera sobre la forma acordada para ponerlo en marcha, pero no su conveniencia.

Los que ahora rechazan las negociaciones bilaterales, mejor que cierren la boquita bien cerrada porque no movieron un dedo para hacer efectiva la previsión constitucional de que el Senado fuera cámara de representación territorial. El que siempre sea menos trabajoso acordar entre dos partes que entre todas a la vez explica la omisión pero no la justifica de ningún modo, máxime en quienes alardean de ser leales a la CE.

Con independencia del resultado final, hay que celebrar que los políticos se sienten a discutir una salida del atolladero en que han metido a Cataluña. Los ciudadanos sin prejuicios verán con buenos ojos que traten de enmendar sus errores.

Profesor titular de Latín

{OS CARROUCHOS}

Tempos distópicos



Milagros Fernández

tos “¡Hombres, que os abraza el volcán!”. Lembro a angustia infantil por se chegara a activarse a terra quente por baixo das Burgas en Ourense e non dese tempo a fuxir. Iso, e o temor por caermos enfermos e non ter para curármolos, eran pensamentos que me quitaban o sono. Sensacións de non pisar firme, o xurdir das incertezas nun mundo fóra da realidade

O mundo avanzado ten vetas de debilidade e, cando menos, o que catalogamos como “progreso” é parcial

á que un está afeito. Fai sen dúbida máis dano descubrir a inseguridade da vida que admitir a morte.

A crise producida polo virus covid-19 vén derivando nunha situación de emerxencia goblal coa afección social que xa estamos notando, e que con certeza vai repercutir finalmente con cambios insospeitados. De entrada, evidencia que o mundo avanzado ten vetas de debilidade e que, cando menos, o que catalogamos como

‘progreso’ é parcial. De claridade meridiana a lección de humildade que imos aprendendo dos acontecementos. Somos privilexiados por termos medios electrónicos para comunicármolos aínda estando confinados. Non é factible saudarmonos pel con pel, mais a interacción multiplícase na virtualidade das redes e tamén entre as fiestras de veciños.

Os italianos, que levan xa un tempo recluídos, convócanse a certas horas do día nos balcóns para interpretar de xeito conxunto cancións populares como *Bella ciao* ou *Azzurro* (de A. Celentano). Hainos que xogan ao bingo e outros que bailan rumba ou reguetón. Unha maneira diferente de facer comunidade. Entre nós predominan os concertos en directo retransmitidos de xeito instantáneo vía *streaming*. E tamén as ofertas en aberto de filmes, libros e visitas virtuais a museos.

O cambio tan forte de rutinas esixe ser creativos para que a ansiedade non nos consuma. E para que a esperanza na resolución da crise sanitaria non esvaia. Para unha sociedade apurada e vertixinosa non están de máis estas probas de resignación e de saber esperar pechados na casa. A inqueda e o medo de cando nena, debidos ao recelo fabulado naquel manual de lectura, quizais están agora suplidos pola paciencia persoal e pola confianza depositada nos expertos. Non nos queda outra.

Catedrática de Lingüística na USC

{DESDE OTRA VENTANA}

La Corona



Julio González Puente

DEL poema *Adelfos*, de Manuel Machado, son estos versos sonoros: “De mi alta aristocracia jamás dudar se pudo. / No se ganan, se heredan, elegancia y blasón”. El rey Felipe VI heredó un reino, que es su *modus vivendi*; lo tuvo más fácil que su padre, que necesitó rendir pleitesía al jefe y decir en su discurso de juramento que venía a recoger la legitimidad histórica del 18 de julio. ¡Qué tiempos! A pesar de que la noticia circulaba hace tiempo, Felipe VI recibe una comunicación en la que le dicen que es beneficiario de un fondo de muchos millones, situado en un paraíso fiscal.

Tajante como es en sus maneras (recuérdese su proceder, lógico por otra parte, con su hermana y cuñado), el rey comparece ante notario y renuncia a la herencia. Todo el mundo sabe que este dinero procede de un regalo de un sátrapa árabe a don Juan Carlos, en relación con el metro de La Meca. ¿A cambio de qué, Majestad? Pero además el rey adopta otra medida fulminante: quitar al rey emérito la asignación a la que tenía derecho en los Presupuestos del Estado. Antes, los padres quitaban la asignación a los hijos que se portaban mal; ahora es al revés. Hablaba Freud, metafóricamente, por supuesto, de matar al padre; pues en eso estamos, Majestades.

Petrarca, el primer poeta de la modernidad, escribía: “Un bel morir tutta una vita onora”, que más tarde sería adoptado como lema por la casa de los Borgia. Pero aquí el *bel morir*, que no le deseo, no honra toda una vida de auténtico *bon vivant* y aficionado, como todo Borbón que se precie, al bello sexo. Don Juan Carlos era querido y respetado por todos los españoles después del golpe de 1981; ahora, en las ventanas de las casas de las ciudades, a una hora determinada, suenan caceroladas como protesta a lo que se conoció.

¡Qué pena, Majestad, qué pena!

Exsecretario de Ayuntamiento

{A SILVEIRA de KIKO da Silva}

